

zarse mucho bajo una direccion inteligente y enérgica, porque hasta los príncipes agrupados alrededor del marqués de Brandeburgo estaban irritados contra el emperador, cuya union constante con el papado consideraban como una desgracia y un baldon para Alemania; pero todo lo echó á perder el antagonismo entre el Hohenzollern y la casa de Wittelsbach ó de Baviera.

Llegó á tomarse en consideracion la destitucion de Federico III y la consiguiente eleccion de un nuevo rey de Alemania; solo que esta vez no era el candidato Alberto IV, hermano de Federico III y enemigo suyo, sino el rey de Bohemia, el husita Jorge Podiebrad. Esta combinacion, bien dispuesta y llevada á cabo con acierto, abria evidentemente un horizonte vasto, porque daba una direccion constante y uniforme á la reorganizacion del imperio y de la Iglesia de Alemania, conciliandolos y armonizando los intereses encontrados de ambas reformas; solo faltaba saber si Podiebrad, siendo checo y husita, á cuyas dos cualidades debia su elevacion al trono de Bohemia, seria defensor sincero de las reformas en sentido aleman nacional, ó si utilizaria su nueva posicion solo en su provecho particular, ya que era hombre ambicioso. Esta incertidumbre era el punto débil del proyecto, cuyo autor fué al parecer el ya mencionado canciller Mair, el diplomático mas proyectista y de mas inventiva en aquella época en Alemania.

Jorge Podiebrad habia hecho su carrera afortunada en las contiendas interiores de Bohemia despues de la muerte del rey Segismundo, como partidario del príncipe Casimiro de Polonia, el candidato del partido nacional, es decir, checo y husita, contra el rey Alberto. Militar y hombre de Estado distinguido, llegó muy joven todavía á ser el jefe reconocido del partido utraquista, que estaba aferrado al pacto de Praga y se habia puesto decididamente en frente del partido austriaco y católico. Muerto Alberto II, la Bohemia tuvo que pasar por un período calamitoso de borrascas interiores, porque todas las tentativas hechas para darle un soberano capaz se estrellaron contra la imposibilidad de obtener un acuerdo de los partidos en que estaba dividido el país. Ladislao, el hijo póstumo de Alberto II, estaba en poder de Federico III, que bajo mil pretextos se negaba á entregarle; por otro lado Roma trabajaba con todos los medios á su alcance por catolizar el país; el Papa, faltando al pacto de Praga, se negó á reconocer al arzobispo electo de esta ciudad, el sacerdote husita Rokicana, y excitó contra él al cabildo de la catedral. Gradualmente la universidad, apoyando al elemento aleman, se hizo el foco del catolicismo ortodoxo, cuya propaganda favoreció el fanatismo excesivo de los últimos restos del partido taborita, contra el cual hasta los utraquitas ó husitas moderados tuvieron que defenderse con las armas. A esta situacion, con las intrigas peligrosas de la reaccion religiosa y política, puso fin Jorge de Podiebrad por medio de un golpe de mano atrevido en el otoño de 1448 apoderándose de la capital, Praga, de donde partian todas estas intrigas de los partidarios de Austria y Roma. En la primavera de 1452 fué nombrado Podiebrad regente del reino en ausencia del joven rey, el cual fué puesto en libertad á consecuencia de una sublevacion que estalló en Austria contra Federico III, que se hallaba ausente en Italia. Podiebrad tuvo el talento de reconocer en Ladislao el heredero legítimo de la corona, si bien condicionalmente, y en octubre de 1452 fué elegido Ladislao solemnemente rey de Bohemia despues de haber prometido cumplir los compromisos aceptados y no cumplidos por Segismundo. Podiebrad continuó encargado de la regencia, para bien del país, el cual bajo su direccion prudente, inteligente y enérgica, se repuso rápidamente, mientras el joven rey, nada amigo del husitismo, estaba casi

siempre en Hungría ocupado en la defensa de este país contra los turcos. A la muerte prematura de Ladislao, ocurrida en noviembre de 1457, fué elegido Podiebrad rey de Bohemia por el pueblo entusiasmado, prescindiendo de una multitud de príncipes extranjeros que habian solicitado la corona.

De esta manera llegó á tener la Bohemia un monarca nacional, elegido y aclamado por la nacion, la nobleza y la clase media, y no impuesto por la ley de la herencia, que entrega los países como cualquier otro objeto á dueños extraños. Esto abria al mismo tiempo el camino á las tradiciones husitas de adquirir, bajo una direccion prudente y conciliadora, la importancia que merecian en aquella época, agitada en todos sentidos. El emperador Federico III tuvo suficiente talento para aceptar el hecho consumado y concedió en Brunn solemnemente á Podiebrad la Bohemia como feudo del imperio, por supuesto no sin pensar en su interés propio, esperando que Podiebrad le serviría de apoyo en su lucha contra la oposicion de la nobleza en sus Estados hereditarios, y que con su auxilio podría hacer mejor sus derechos sobre el trono de Hungría. Tambien los adversarios del emperador, la casa de Baviera y sus aliados, buscaron la amistad del nuevo rey de Bohemia, que por su parte tenia interés en aliarse preferentemente con aquellos príncipes del imperio que defendian en sentido nacional aleman la reforma del gobierno imperial y de la Iglesia alemana. El resultado fué, pues, que el rey de Bohemia, checo y husita, se vió en cierta manera árbitro en la gran crisis política y eclesiástica que trabajaba á la Alemania y que desde otoño de 1460 se acercaba impetuosamente á una solucion. Esta solucion, como todo en Alemania, fué un fracaso, porque ninguno de los actores trataba mas que de fomentar sus intereses propios.

En octubre del año 1461 el duque Luis de Baviera, á instigacion del canciller Mair, hizo un convenio con Podiebrad, en el cual éste le concedia ventajas notables siempre que Luis consiguiese hacerle elegir rey de Alemania. El príncipe elector del Palatinado siguió el ejemplo del duque de Baviera, pero el arzobispo de Maguncia tuvo escrúpulos eclesiásticos y puso por condicion á su apoyo que Podiebrad se hiciera católico. Como esta conversion quitaba á Podiebrad su mas sólido apoyo en su propio país, resultó de antemano irrealizable el proyecto aleman de elevar al rey checo al trono en lugar de Federico III. Además no habia tampoco esperanza alguna de obtener para esta eleccion el voto del elector de Brandeburgo, que no le daria por no favorecer á la casa de Baviera. Sin el voto de Brandeburgo no habia que contar tampoco con el de Sajonia, cuyos príncipes, segun se habia visto en una conferencia celebrada en Bamberg, eran partidarios decididos del emperador, porque no quisieron firmar las protestas redactadas en términos fuertes contra Federico III, por su ineptitud, y contra la curia por sus nuevas arbitrariedades.

En esta situacion, Podiebrad resolvió tomar el asunto en sus manos, y en febrero de 1461 invitó á los príncipes alemanes á una entrevista en Eger. La reunion fué tan imponente que no parecia sino que el rey checo era ya rey de Alemania y que él mismo se consideraba ya tal á juzgar por el celo con que trabajaba en interés del imperio, esforzándose por hacer la paz entre los duques de Baviera y el Hohenzollern, discutiendo las reformas convenientes y excitando á todos á aunar sus fuerzas contra los turcos. Sin embargo, los príncipes no llegaron á ponerse de acuerdo respecto de la eleccion de un nuevo rey en sustitucion de Federico III, ni llegó á ser elegido Podiebrad, porque el elector de Brandeburgo declaró francamente que no contasen con él. Al

parecer disgustó tambien á los príncipes en general la inesperada tibieza que mostró Podiebrad respecto de la reforma eclesiástica; y realmente este punto encerraba una gran dificultad, porque el ambicioso rey husita se habia propuesto no solamente ser elegido rey de Alemania sino tambien ser coronado emperador por el Papa, á cuyo fin pensaba hacer grandes concesiones á la curia romana, con la cual estaba ya en negociaciones, y hasta habia contraído compromisos con ella, compromisos incompatibles con su posicion de rey de Bohemia, siendo por tanto culpable de duplicidad y de engaño. Se habia hecho coronar segun el rito católico y habia prestado un juramento secreto obligándose á obedecer á la curia de Roma y á hacer todo lo posible para concluir con la doctrina herética del territorio de Bohemia, cosas incompatibles con su juramento de cumplir el pacto de Praga, base única de la Iglesia de Bohemia. No tardaron en divulgarse sospechas en este país que dieron lugar á la formacion de un partido contrario al rey; y aunque no se sabia hasta qué extremo habia llegado éste con la curia romana, bastaba la seguridad de que ambicionaba la corona real de Alemania para suponer que habia de hacer concesiones importantes á la curia. Pero Podiebrad era maestro en diplomacia, y á fuerza de intrigas, ardidés, pretextos, evasivas, satisfacciones y explicaciones logró conjurar los conflictos inminentes durante años. Este mismo juego continuo fué el mayor obstáculo entre él y la corona de Alemania.

Entretanto fué arreciando en este último país la tempestad contra la curia romana, y en un congreso de los príncipes electores reunido despues de la entrevista de Eger en la primavera del año 1461, en Nuremberg, y presidido por el arzobispo Dieter de Maguncia, se pronunciaron discursos amenazadores en que los electores apelaron á un concilio general y á la organizacion de un nuevo cuerpo electoral, movido todo en gran parte por Gregorio de Heimburg, consejero del citado arzobispo. Hasta los Hohenzollern se unieron esta vez á la oposicion contra Roma, quizás con la esperanza de lograr la corona que vacilaba sobre la cabeza de Federico III. Los reunidos proyectaron imitar la pragmática-sancion de Bourges y ponerse en relacion con el rey de Francia, Carlos VII, y enviaron á la corte francesa en calidad de agente diplomático al ya citado Gregorio de Heimburg. Sin embargo, las desconfianzas y recelos impidieron que se resolviese nada, y las negociaciones para hacer la paz entre la casa de Baviera y el Hohenzollern no condujeron sino á nuevas diferencias. El rey de Bohemia, que veía en la union de todos los príncipes un obstáculo para sus proyectos ambiciosos, intrigó cuanto pudo, en union del emperador y de la curia, cuando la buena inteligencia estaba á punto de ser un hecho; la curia romana con su habilidad diplomática, sus amonestaciones, promesas, concesiones secundarias y lenguaje insinuante fué conquistando á los torpes magnates, que solo buscaban sus ventajas particulares sin pensar ni remotamente en hacer el menor sacrificio, y el resultado fué que la proyectada union de príncipes electores se desmoronó antes de haber realizado hecho alguno. En la reunion siguiente, en que debian tomarse resoluciones positivas, y que debia celebrarse en Maguncia en el mes de junio de 1461, por haberse negado Francfort, á instigacion del emperador, á recibirla dentro sus muros, solo se presentó un elector, el arzobispo y príncipe elector de la misma ciudad de Maguncia. La situacion de este prelado se habia hecho tan precaria, que revocó su apelacion á un concilio general, pero era ya tarde; la curia estaba en inteligencias con el cabildo de aquella catedral, y en el mes de agosto llegó el breve pontificio que destituía sin las formalidades de costumbre al arzobispo, y el cabildo eligió en su puesto al canónigo Adolfo de Nassau. El arzo-

bispo estaba resuelto á no darse por destituido y á defender su posicion hasta el último extremo contra sus adversarios, apoyados en el partido imperial, agrupado alrededor de Alberto de Hohenzollern; el príncipe elector del Palatinado era su aliado, y en el verano de 1461 la contienda por la mitra de Maguncia degeneró en una guerra intestina que asoló otra vez el Mediodía de Alemania. El duque bávaro Luis de Landshut, por haberse aliado con Alberto, hermano del emperador, fué declarado por éste fuera de la ley, y al propio tiempo fué enviado contra él un ejército á las órdenes de Alberto de Hohenzollern, lo cual dió á todos los enemigos de la casa de Wittelsbach un pretexto para invadir la Baviera á sangre y fuego con los correspondientes saques. Durante el invierno hubo una tregua corta; pero en la primavera de 1462 volvió á estallar la guerra con mayor violencia que antes. Tambien las ciudades, que hasta entonces habian guardado una actitud expectante, tomaron las armas á excitacion del emperador contra el duque de Baviera; sin embargo éste, con el auxilio del rey de Bohemia y del du-



Bula del papa Paulo II (tamaño original).
Consérvase en el Archivo del Gobierno, en Berlin.

que Alberto de Austria, y sobre todo con la pericia, circunspeccion y energía del elector del Palatinado, encargado de la direccion de las operaciones de la guerra, salió tambien esta vez triunfante, ganando el 19 de julio de 1462 una batalla cerca de Giengen sobre Alberto, marqués y elector de Brandeburgo, el conde Everardo de Wurtemberg y las fuerzas auxiliares imperiales y de las ciudades. El Hohenzollern tuvo, pues, que hacer una tregua y someterse al arbitraje del rey de Bohemia, que con esto ganó influencia directiva en los asuntos interiores de Alemania y se aproximó bastante á la corona. No fué tan afortunado el arzobispo destituido de Maguncia, cuyo territorio asolaron los enemigos horriblemente y por último se apoderaron de la capital, Maguncia, por sorpresa, en octubre de 1462. La ciudad perdió sus fueros y el nuevo arzobispo Adolfo de Nassau tomó posesion de la sede arzobispal. El elector del Palatinado, aliado del arzobispo destituido, hizo la paz con el nuevo, y el vencido tuvo que renunciar á su mitra para alcanzar siquiera otra prebenda decente. En 1463 acabó esta guerra, que habia demostrado otra vez la completa impotencia del gobierno imperial, y que bajo el pretexto de la reforma del gobierno imperial solo habia servido para satisfacer odios y rivalidades particulares y habia consumido fuerzas preciosas sin utilidad ninguna. Durante largos años, las ruinas en el Palatinado, en Franconia y en el territorio de Maguncia dieron muestras de la ferocidad de los príncipes y nobles alemanes; las clases media y rural, que pagaron los gastos de estas brutalidades de nobles, se habituaron á no ver en el imperio, ó sea en la colectividad nacional alemana, mas que una calamidad general que hundia á los alemanes cada vez mas en la miseria y la abyeccion. De la reforma del gobierno imperial ya no se oyó hablar mas, y el emperador Fede-

rico III, sin ningun estuerzo de su parte, se vió dueño absoluto de la situacion. El nuevo arzobispo de Maguncia, Adolfo de Nassau, renunció voluntariamente al privilegio antiguo de aquella mitra de que su poseedor pudiera convocar el colegio de los príncipes electores siempre que lo juzgara oportuno, de su propia autoridad y sin contar con el emperador. Este, que no había sabido ni unir ni dirigir las fuerzas á él favorables, ni vencer á las contrarias, tuvo la satisfaccion de ver destruirse mutuamente sin hacer nada de su parte las fuerzas vivas del imperio. El Papa, no poco enreído ya por haber destituido de golpe á todo un arzobispo primado y príncipe elector de Alemania, se preparó, aprovechando este triunfo, á exterminar en la persona de Podiebrad los últimos restos de la herejía husita.

La oposicion católica ortodoxa contra Podiebrad jamás había sido acallada del todo, porque contaba con una gran parte de la nobleza alemana del país y el número de sus partidarios se aumentó con la sumision de la Moravia y la Silesia; pero al fin el Papa determinó despejar la situacion religiosa de Bohemia, y cuando los embajadores del rey al presentarle la sumision de Podiebrad pidieron que Pio II reconociera en cambio los pactos de Praga, se negó á ello y exigió la renuncia incondicional á toda herejía. Entonces estalló el conflicto, porque Podiebrad en último extremo se declaró francamente adepto de la religion de su pueblo, el cual con visible y creciente recelo había visto á su rey nacional negociar con la curia romana. En el verano del año 1464 lanzó Pio II la excomunion contra Podiebrad, y entonces



Retrato del sultan Mahomed II.

Medalla del escultor florentino Bertoldo, que vivió en 1460.

Inscripcion: MAVMET. ASIE. AC. TRAPESVNZIS. MAGNEQVE. GREITIE. IMPERAT.
Tamaño del original, que se conserva en el Gabinete Numismático de Berlin.

los nobles católicos del reino de Bohemia formaron una liga contra el rey, apoyados enérgicamente por el papa Paulo II, sucesor de Pio II, que había muerto en 14 de agosto de 1464. A fines del año 1466 declaró el Papa depuesto á Jorge Podiebrad, el cual por consejo de Gregorio de Heimburg apeló á un concilio general; y entonces la Bohemia, que bajo el inteligente gobierno de Podiebrad se había repuesto rápidamente de la calamidad husita y empezaba á prosperar de nuevo, fué otra vez teatro de guerras intestinas. Los nobles rebeldes ofrecieron la corona de Bohemia sucesivamente á Casimiro, rey de Polonia, al marqués de Brandeburgo y al duque Carlos de Borgoña, que no la aceptaron, hasta que la curia pudo oponer á Podiebrad al bizarro rey de Hungría, Matías Corvino, hijo del heróico adalid de aquel valiente pueblo, Juan Hunyade. Esto implicó una interrupcion de aquella guerra contra los turcos que la curia había predicado con toda su actividad como sagrado y supremo deber de los príncipes cristianos, interés sacrificado á la sazón para desterrar á Podiebrad.

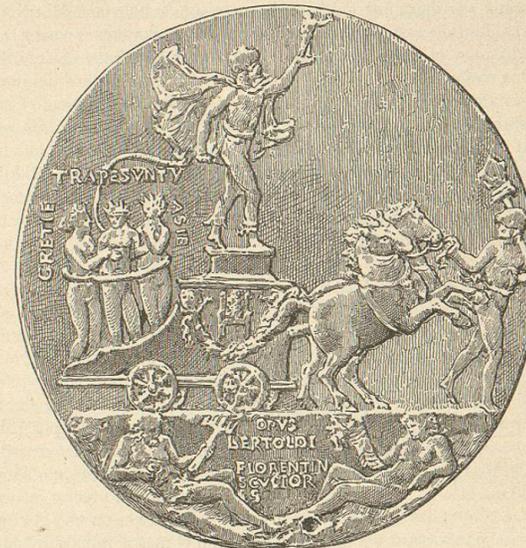
Juan Hunyade había continuado la guerra contra los turcos á la cabeza de sus belicosos húngaros, auxiliado por el

poderoso y elocuentísimo propagandista Juan Capistrano, que se había dedicado completamente á la mision de armar toda la cristiandad contra los invasores mahometanos. Con la famosa salvacion de la importante plaza de Belgrado, estrechamente sitiada por los turcos, había tranquilizado un tanto al Occidente; pero á la muerte de este glorioso adalid estallaron nuevamente sangrientas luchas entre los magnates de su país, á cuyos odios fué sacrificado Ladislao, hijo mayor de Hunyade, que murió bajo el hacha del verdugo. El ejército, respondiendo al deseo del pueblo, elevó al trono en enero de 1458 al hijo segundo de Hunyade, Matías Corvino, porque el mayor no había dejado sucesion; mientras el partido contrario proclamó rey de Hungría al emperador Federico III, el cual, inactivo como siempre, renunció al trono en 1462 en cambio de una gran indemnizacion en dinero, de algunos territorios y del título de rey de Hungría. Matías Corvino organizó con tacto y energía la administracion civil y el ramo de guerra; á los adversarios impuso obediencia á la fuerza, cuando no la logró con la clemencia y benignidad oportunamente aplicadas, y logró rechazar así de su país las feroces huestes turcas, acaudilladas por el poderoso sultan

Mahomed II, bien que para esto fué menester sacar de su pueblo por todos los medios imaginables recursos en dinero y hombres, faltando así á la capitulacion que los húngaros le habían impuesto al proclamarle rey.

Los húngaros se conformaron con las innovaciones viendo que eran necesarias y útiles; mas quiso la desgracia que este gran monarca y gran capitán prestara oídos á las insinuaciones interesadas de la curia romana y del emperador Federico III, y se hiciera instrumento de Roma para destronar al rey husita, que era su suegro, porque su primera esposa, llamada Catalina y que había muerto en 1462, era hija de Podiebrad. De adalid contra los turcos se hizo adalid de la curia y de su propia ambicion contra los husitas, con lo cual con-

movió su posicion en Hungría, tanto mas cuanto que la guerra de Bohemia no tomó el aspecto brillante que él había esperado. Pudo expulsar del territorio austriaco las fuerzas bohemias que lo habían invadido, y devastar luego horriblemente en 1468 la Moravia y la Bohemia; pero cercado por Podiebrad, tuvo que firmar un convenio por el cual se obligó á reconciliar á su adversario con la curia y hacer reconocer por ésta los pactos de Praga, cosa que no logró y en cambio prometió á la curia continuar la guerra contra Podiebrad. Entonces le ofrecieron los rebeldes la corona de Bohemia, lo cual dió lugar á nuevas complicaciones, porque Podiebrad, para hacer frente á todos los adversarios que la Iglesia levantaba contra él, renunció á su proyecto favorito



Reverso de la anterior medalla del sultan Mahomed II, obra de Bertoldo.

El sultan, de pié y desnudo sobre un carro triunfal, llevando solo una pequeña capa que flota sobre sus hombros, sostiene con la mano izquierda, levantada en alto, una pequeña figura, y con la derecha una cuerda á la que están atadas tres mujeres desnudas y ciñendo corona, puestas también de pié en la parte posterior del carro, las cuales son, segun las inscripciones, GREITIE, TRAPESVNTY, ASIE.—El que guia los caballos lleva un trofeo.—Debajo del carro hay un hombre desnudo con un tridente en la mano y frente á él una mujer con el cuerno de la abundancia: representan el mar y la tierra. Entre una y otra está grabado el nombre del artífice.

de hacer la corona de Bohemia hereditaria en su familia, y para asegurarse el auxilio de Polonia, nombró sucesor suyo á Uladislao, hijo del rey Casimiro. Entonces tomó la guerra proporciones terribles: Podiebrad venció en todas partes; los bohemios rebeldes sucumbieron; el rey de Hungría fué expulsado con grandes pérdidas de Moravia; las fuerzas de Silesia y de Lusacia fueron derrotadas y arrojadas mas allá de las fronteras, mientras las de Podiebrad invadieron y asolaron la Hungría.

Así se destrozaban los pueblos y los príncipes en luchas mortíferas en aquella parte de Europa á instigacion del papado, mientras los turcos volvieron á sus ataques por el lado del Danubio. Matías Corvino fué perdiendo partidarios en Bohemia; en su propio país se formó una corriente hostil, y sus fuerzas fueron decreciendo. En Roma se comprendió que se había cometido un error, que no había esperanza de vencer en la lucha entablada y que debía hacerse la paz, dejando al rey husita en su trono, tan brillantemente defendido; pero antes de quedar estipulada y firmada esta paz, murió en 22 de mayo de 1471 Jorge Podiebrad, el varón mas

ilustre que en sus luchas sociales y políticas ha producido el pueblo checo. Aunque era rey checo, no participaba del fanatismo nacional de su pueblo, que desde las guerras husitas había llegado á ser su rasgo mas característico; y tambien estuvo libre del fanatismo religioso exagerado, tanto de los husitas como de sus compatriotas católicos ortodoxos. Podiebrad era un carácter noble, amable y conciliador que trabajó heroicamente, aunque en vano, para hacer prevalecer estas cualidades en medio de las sañudas luchas nacionales y religiosas de su país.

Su muerte fué causa de nuevos disturbios y de una guerra sangrienta por la corona de Bohemia. El partido católico, dirigido por el legado del Papa, renovó y confirmó la eleccion de Matías Corvino, y los husitas proclamaron rey á Uladislao, el hijo del rey de Polonia, resultando de esto una guerra sañuda que duró nueve años. Matías Corvino continuó la lucha con ciego furor, á pesar de no poder esperar triunfos duros, por grandes que fuesen su energía y rapidez, porque nunca podia descuidar la defensa de su propio país, amenazado constantemente por los turcos. Tuvo, pues, que aban-